

'Nuevas plagas en huertos'

Автор(и): Боряна Катинова, Централна лаборатория по карантина на растенията

Дата: 08.08.2019 Брой: 8/2019



En 2018, la Comisión Europea adoptó una decisión por la que se establecen medidas para evitar la introducción y propagación dentro de la Unión de *Aromia bungii* (Faldermann), que ataca a diversas plantas huésped del género *Prunus*. La decisión se tomó en relación con la aparición de esta plaga en Italia y Alemania. Se ha establecido que podría tener un impacto económico, medioambiental o social inaceptable en determinadas especies cultivadas en el territorio de la Unión.

En 2019, se propuso la inclusión de la especie en el Anexo nº 1, Parte A; Capítulo I de la Directiva de la UE 2000/29, y en consecuencia en el Reglamento nº 8 sobre Control Fitosanitario. Junto con ella, se propusieron otras dos especies con impacto potencialmente nocivo para las plantas frutales en el territorio de la Comunidad Europea: *Oeomona hirta* (Fabricus) y *Grapholita packardi* (Zeller).

Aromia bungii

Importancia económica

En China, *Aromia bungii* es una plaga del melocotonero y el albaricoquero, pero se ha demostrado que también se desarrolla en álamos, olivos, granados y otros. Las especies del género *Populus* y del género *Prunus* están ampliamente distribuidas en los países de la Unión Europea, en huertos, viveros, parques, jardines privados, alamedas en carreteras y en estado silvestre. Las especies frutales son de gran importancia económica y están muy valoradas por las características estéticas y organolépticas únicas de sus frutos.

El daño social y económico causado por la introducción de *Aromia bungii* puede ser significativo para determinadas regiones. Esta plaga es capaz de destruir con extrema rapidez árboles enteros de albaricoquero, melocotonero y ciruelo (Gressitt 1942). Algunos datos indican que, en condiciones favorables, la especie puede multiplicarse y provocar pérdidas del 30% en la producción frutal (Liu et al. (1997), lo que supone un riesgo de pérdida de variedades locales y una grave pérdida económica para los propietarios de huertos, ya que el control implica el corte de ramas infestadas y la destrucción y eliminación de árboles enteros.

Distribución geográfica

La especie es originaria de Asia. Se distribuye por Vietnam, China, Japón, Corea, Mongolia y Taiwán. En Europa se ha registrado en Alemania, Italia y el Reino Unido. En EE.UU. se ha detectado en material de embalaje de madera.

Huéspedes

Los huéspedes principales son especies del género *Prunus*, en particular el melocotonero (*P. persica*) y el albaricoquero (*P. armeniaca*), en menor medida ciruelos (*P. domestica*) y cerezos dulces (*P. avium*). Granado (*Punica granatum*), álamo blanco (*Populus alba*), álamo blanco chino (*P. tomentosa*), olivo (*Olea europaea*), caqui (*Diospyros virginian*), etc.

Daños

Según fuentes chinas, el desarrollo de estos insectos dura de 2 a 4 años, dependiendo de las condiciones climáticas. Pasan el invierno en galerías bajo la corteza de los árboles. Los adultos aparecen a principios de julio y ponen huevos hasta mediados de mes.

Las larvas de *A. bungii* prefieren árboles viejos en mal estado o infestados por bacterias u hongos, pero también pueden atacar árboles sanos o ligeramente dañados. Los adultos comienzan a alimentarse a principios o mediados de abril, con un pico de mayo a junio. Perforan galerías (de 17 a 22 cm de longitud) en los troncos y en las ramas laterales más grandes. Prefieren alimentarse bajo la corteza y la albura de los árboles, raramente en el duramen, lo que provoca pérdidas en la producción de fruta y debilitamiento de los árboles. Síntomas muy característicos de la presencia de larvas son las necrosis en el tronco y la acumulación de serrín alrededor del árbol, así como grandes orificios de salida.

Morfología

Huevos pequeños, blanquecinos, de 6 a 7 mm, situados en grietas de la corteza de los árboles. Las hembras ponen con mayor frecuencia en los troncos de los árboles, a 30 cm de la superficie del suelo, pero también se han encontrado huevos en grietas y heridas de ramas grandes y pequeñas. **Larvas** blancas a amarillentas. En las fases más avanzadas de desarrollo alcanzan un tamaño de 38 a 50 mm. Su cuerpo es de color blanquecino, las piezas bucales son negras, el protórax irregularmente simétrico con tintes rojizos; esta característica específica la hace fácilmente reconocible durante la identificación. **La pupa** es blanquecina y se encuentra en un "nido" en el duramen del árbol. Los últimos estadios larvarios y las pupas pueden sobrevivir durante meses incluso en árboles o partes de plantas cortadas hasta alcanzar la madurez completa (E Ucciero, com. pers.).

Adultos negros, de 23 a 40 mm de longitud, con élitros brillantes y una mancha roja (aunque algunas formas pueden ser completamente negras). Las antenas son robustas, negras y superan significativamente la longitud del cuerpo en los machos, mientras que en las hembras alcanzan el extremo de los élitros. Los escarabajos emiten un olor específico que los protege de los depredadores.

Vías de introducción

A larga distancia, la plaga puede ser transportada con material vegetal, plantas enteras tipo bonsái, madera y material de embalaje de madera procedente de países donde se ha detectado *A. bungii*. La importación de material vegetal de Asia es la principal razón de la propagación de la especie; fue precisamente de esta manera como se introdujo en EE.UU. y el Reino Unido.

Se considera que *A. bungii* solo puede volar distancias cortas, del orden de 560 a 2.500 m, similar a *Anoplophora glabripennis* (Motschulsky 1853). Sin embargo, dado que es polífaga, no puede descartarse que pueda volar mucho más lejos. No obstante, por el momento no se ha confirmado la propagación de la especie por vuelo.

Control

La plaga es difícil de detectar durante la inspección visual de grandes cantidades de plantas para plantar, aunque en algunas de ellas pueden observarse los huevos puestos o las grietas en la corteza resultantes de la alimentación de las larvas. Además, estas plantas se transportan en camiones refrigerados, lo que hace que la plaga sea menos activa y aún más difícil de detectar.

En algunos países se utilizan rayos X, métodos acústicos e incluso perros adiestrados para detectar plagas en grandes partidas (Goldson et al., 2003; Haack et al., 2010). Sin embargo, estos métodos son complejos y no son suficientes para identificar esta plaga.

El control de *Aromia bungii* es difícil, ya que las larvas penetran rápidamente bajo la corteza del árbol, donde no pueden ser afectadas por productos fitosanitarios de contacto y están protegidas de posibles depredadores. Se pueden aplicar insecticidas sistémicos y neonicotinoides.

Otro método es el tratamiento térmico de la madera a 56 grados durante 30 minutos, pero estudios recientes indican que esta medida no es 100% efectiva. Se recomienda la desinsectación de la madera mediante radiación no ionizante (Norma EPPO PM 10/8 (1)).

La forma más fiable es no permitir la entrada de plantas y productos vegetales del género *Prunus* y *Populus* en los países de la Unión Europea procedentes de lugares donde se haya registrado esta plaga. Se recomienda que, cuando se detecte, se destruyan los árboles.

Enemigos naturales y entomopatógenos o nematodos como *Steinernema carpocapsae* (del Martínez de Altube et al., 2007).

Oeomona hir